

ASUERO EN LA NOCHE: Ester 6.1

El comienzo de la promoción de Mardoqueo y la caída de Amán

En el capítulo 6 del Libro de Ester, podemos ver la providencia de Dios mejor que en cualquiera de los otros 9 capítulos de este libro.

- “Providencia”: se refiere a la acción de Dios que se basa en su presciencia (omnisciencia). Él sabe lo que va a pasar entonces “dirige” las circunstancias conforme a este conocimiento.
- (v1) Entonces, en Ester 6 vemos que por “pura casualidad” el rey no puede dormir “aquella misma noche” (que Ester se demora y Amán prepara su horca).
- (v2-3) Entonces, manda traer el libro de “2Crónicas” y leen, por “pura casualidad”, la historia de Mardoqueo salvando la vida y el trono al rey.
- (v4) Por “pura casualidad” Amán entra en este mero momento para pedir la vida de Mardoqueo.

Cristiano, si usted cree que Dios no está trabajando en su vida... ¡está loco!

- (Rom 8.28) No hay nada que sucede por “pura casualidad” a los creyentes.

Entonces, “aquella misma noche” el rey padece de un “insomnio providencial”.

- ¿Qué hace? Bueno... hace exactamente lo que nosotros hacemos cuando no podemos dormir.
- “Asuero en la noche” saca el libro más aburrido que tiene: “Crónicas”.

I. La Palabra: Nos abre los ojos...

A. “Asuero en la noche” pide por el “libro de las memorias y crónicas”.

- Es un libro que registra la historia del reino.

B. Nosotros tenemos un libro parecido, un libro de las “memorias y crónicas” del Reino.

1. Dios quiere usar nuestro libro como va a usar el de Asuero: ¡para abrir nuestros ojos!
2. Nuestro libro de la “historia del Reino (de Dios)” se llama la Biblia.
3. (Ef 3.3-4) Y si queremos llegar a entender lo que está pasando en el Reino (en el plan de Dios, la carnalidad vs. la espiritualidad), tenemos que leer el Libro que Dios nos ha dado.
4. Si no leemos el Libro, no entenderemos nada de lo que Dios ha hecho por nosotros, ni nada de lo que Él quiere hacer en (o con) nosotros.
5. (Deut 17.18-20) Es por esto que Dios dio tales instrucciones a los reyes de Israel: ¡Leerlo!
6. (Sal 119.97-100) Lea la Escritura (mucho y frecuentemente). Es la única manera de mantenerse en los caminos de Dios, bien lejos y bien protegido de sus enemigos (¡Amán!).

C. Sin embargo, vemos una equivocación en esto de sacar el libro y leerlo para dormirse...

II. La Pastilla: Nos equivocamos...

A. “Asuero en la noche” trata de “tomar una pastilla” para dormirse.

- No puede dormir, entonces saca el libro más aburrido que tiene. Ese libro, entonces, es como una “pastilla” que él está usando para quitarse el problema que siente.

B. ¿Cuántos cristianos hacen lo mismo con el Libro que Dios nos a dado a nosotros?

1. Se encuentran en problemas (“Dios les quita el sueño”): problemas económicos, problemas de salud, una muerte en la familia, un divorcio, la pérdida de un trabajo... ¿Y qué hacen?
2. En sus problemas, ¡se acerca a Dios! Sacan el Libro (la Biblia) para buscar un poco de alivio, para que, ojalá, se les quite el problema que están experimentando.
3. Este tipo de cristiano ve la Biblia como si fuera una “pastilla” para aliviar su dolor, quitarle el problema y dejarlo “dormir” otra vez en comodidad (y menudo apatía).
4. Entonces, dentro del problema, abren sus Biblias, empiezan a leer, esperando “dormirse” otra vez (aliviarse de la incomodidad)... O sea, “toman su pastilla”. Pero... ¿luego qué les pasa?
5. En vez de quitarles el problema en que están, el Libro les abre los ojos a lo que es el verdadero problema!
 - a. Vea lo que está pasando a Asuero:
 - i. No puede dormir y quiere dormir, entonces saca su libro de memorias y crónicas para dormirse. Pero, ¿se duerme? ¡No!
 - ii. (v2-3) Se da cuenta del verdadero problema y por lo tanto ya está aun más despierto.
 - iii. El insomnio no era el problema. Era el síntoma que Dios usó para descubrirle el verdadero problema a través de la lectura del libro de memorias y crónicas.
 - b. CLAVE: el problema externo (la circunstancia) nunca es el verdadero problema (es lo que Dios usa para llevarlo al Libro y mostrarle qué es el verdadero problema...).

III. El Problema: Nosotros mismos...

A. “Asuero en la noche”, leyendo su libro de memorias y crónicas, se da cuenta del problema.

1. (v2-3) No es el insomnio (la “circunstancia externa”). Es la ingratitud (algo interno).
2. Asuero se olvidó de la obra de Mardoqueo, el que le salvó la vida y el trono.

B. Cuando nosotros tenemos “problemitas” en la vida (externos, en las circunstancias), deberemos acercarnos a Dios a través de la Biblia.

1. O más bien, deberemos acercarnos a Dios todos los días a través de la Biblia para que cuando tengamos problemas en las circunstancias, Dios puede mostrarnos la realidad ya.
2. De todos modos, entienda que Dios usará la Biblia para mostrarle el verdadero problema.
3. (Stg 1.23-25) La Escritura es como un espejo en el cual podemos vernos a la luz de Dios. Y ahí en este espejo, podemos ver cuál es realmente el problema...
 - a. Lo externo (circunstancias: plata, salud, trabajo, insomnio) nunca es el verdadero problema
 - i. (2Cor 11.23-28) Si usted cree que tiene problemas, debería leer un poco acerca de la vida y el ministerio del Apóstol Pablo.
 - ii. (2Cor 12.7-10 y Flp 4.11-13) Pero él aprendió que los problemas externas nunca eran el verdadero problema. Eran circunstancias externas...
 - b. El problema está dentro de nosotros:
 - i. Puede ser la falta de fe; puede ser que nos olvidamos de Dios (el que nos salvó la vida).
 - ii. Puede ser que tenemos la mira puesta en las cosas de esta vida y no en las de Dios.

- iii. Puede ser que hemos tomado malas decisiones.
 - iv. Puede ser mucho... pero es lo mismo: el problema somos nosotros (no lo externo).
4. (Stg 1.22) Después de ver el problema en el espejo de la Palabra de Dios, nos quedamos con una sola pregunta: “Ahora, ¿qué voy a hacer?”
- a. ¿Seremos oidores olvidadizos (saliendo y echando la culpa a otros o a las circunstancias)?
 - b. O, ¿seremos como Asuero (hacedores de la Palabra)?
 - i. Asuero toma una decisión de acción a base de lo que leyó en su libro de memorias.
 - ii. Esto es lo que necesitamos hacer: tomar decisiones de acción a base de lo que la Biblia dice acerca de nosotros mismos.
 - [a] Puede ser que las circunstancias cambien (y se le quite el problema).
 - [b] Pero, a menudo no. Asuero no se duerme otra vez (como quería).
 - [1] Está ya bien despierto y el hecho de que no puede dormir, ya no es importante.
 - [2] Lo importante ahora es arreglar el problema que él vio en su propia vida, debido a lo que leyó en el libro de las memorias.

C. Vamos a ver más sobre este (su) problema y cómo lo trata de hoy ocho (los vv2-3).

Yo no sé cuáles son sus problemas esta mañana. Pero estoy seguro de algo: ¡Tiene problemas!

- Hay problemas en las circunstancias de su vida (tiene “insomnio” y “no puede dormir”).
- Tal vez sea un problema de salud... problemas en la familia o el matrimonio... plata... trabajo...
- No sé cuales son, pero sí sé una cosa: No son el verdadero problema.

Y es una lástima decirlo, pero muchos cristianos no se acercan a Dios hasta que estén en este tipo de “problemas de la vida”.

- Para esta gente, la Biblia es como una “pastilla” para tomar y aliviarse del dolor.
- Entonces, Dios tiene que seguir metiéndolos en problemas... y metiéndolos en problemas... ¡porque es la única manera de mantenerlos en la Biblia (y de cerca)!

Entonces: Si usted tiene problemas “externas”, acérquese a Dios en la Biblia.

- Pero después de que se le quite el “problema”, no se aleje. Manténgase ahí, en comunión con Dios a través de nuestro “Libro de las memorias y crónicas”.
- Pero entienda la lección de Ester 6.1: El problema en las circunstancias de su vida, nunca es el verdadero problema. El verdadero problema está adentro (como la ingratitud de Asuero), y Dios usará “el espejo” de la Palabra para mostrárselo.

Cuando sabe cuál es el verdadero problema, tome una decisión de acción para rectificarlo.

- Para el que no tiene a Cristo, la decisión es: arrepentirse y aceptar a Jesucristo.
- Para el cristiano: ¿Qué es lo que Dios quiere que usted haga? Si no sabe: Lea el Libro. Porque...
- Así es cómo empieza el cambio de poder en el reino: de Amán (carne) a Mardoqueo (Espíritu).